

Aprendiendo con Papas: Baby Gym: por una mejor Educación.

POR QUÉ NO OBEDECEN?

[Revista Nro.146 *Por Natalia Agüero y Andrea Villalobos.*

Para que obedezcan es necesario ejercer una correcta autoridad.

Padres descontrolados que dan órdenes que no se cumplen, niños que sólo obedecen por temor a un castigo, madres que suplican que se haga lo que ellas dicen, hijos con pataletas porque se les prohíbe algo, son algunas de las situaciones que hoy se viven al interior de muchas familias. El común denominador es la ausencia de un correcto ejercicio de la autoridad, lo que impide educar en la obediencia. La filósofa Carolina Dell'Oro explica que para ser obediente un niño necesita estar frente a alguien que sea autoridad, es decir, que entienda que la obediencia tiene sentido en la medida en que permite al niño crecer y mejorar como persona. "El objetivo de ser autoridad es el bien del otro y no sentir que me hacen caso", afirma. Junto con ser autoridad, es necesario ejercerla bien y exigir de acuerdo a la edad y circunstancias de un niño. Para esto es fundamental tener claro lo que se quiere para ese hijo y transmitir seguridad al mandar. Sin embargo, existen varios tipos de autoridad equivocada que no conducen a la verdadera obediencia.

Autoritaria

Se basa en reglas rígidas y en un trato estricto. Los padres se imponen con una actitud dominante y poco razonada. Exigen sin tomar en cuenta las necesidades concretas del niño, se centran en sus propios esquemas y suelen decir: "esto se hace así y se acabó". La comunicación es unidireccional y hay poco diálogo. La neuropsiquiatra infantil Amanda Céspedes, en su libro "Niños con pataleta, adolescentes desafiantes", describe que "el control coercitivo surge de interacciones verticales, es decir, cuando hay un subordinado y un dominador. El subordinado, en este caso el niño, no entiende o no está de acuerdo con la posición de quien ejerce el control. El adulto considera que debe doblegar al niño. Se crea un conflicto de poder". Bajo este tipo de autoridad, el hijo es poco libre y obedece por sumisión o temor. Percibe a sus padres como personas hostiles y siente resentimiento hacia ellos. Son niños poco espontáneos, inseguros, dependientes, con baja autoestima, que entienden que sus padres siempre tienen el control y resuelven las cosas a la fuerza, sin dar explicaciones.

Permisiva

Los padres prácticamente no ejercen su autoridad y acceden con facilidad a los deseos de los hijos. Sus normas de disciplina son inconsistentes, pues así evitan conflictos. Sin embargo, les preocupa la formación de sus hijos y están atentos a sus necesidades.

En su libro "Educar contracorriente", Diego Ibáñez, Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Navarra, afirma que hoy existe temor a ejercer la autoridad. "Algunos padres piensan que van a perder el cariño de los hijos, o tontamente, prefieren no contrariarlos".

Los padres se transforman en amigos de sus hijos en vez de educarlos con cariño y firmeza. El resultado es un niño inseguro, manipulador, con baja tolerancia a la frustración y poco autocontrol.

Negligente

Los padres no se preocupan de las necesidades de sus hijos ni están implicados afectivamente con ellos. Dejan que hagan lo que quieran, con tal de que no molesten. Renuncian al rol de ser los primeros educadores por comodidad. No guían ni entregan cariño.

"Los hijos, al no encontrar apoyo afectivo en los padres, lo buscan en grupos de iguales, caracterizados por su subcultura antiescuela, el alejamiento del hogar y la búsqueda de diversiones evasivas", afirma José Coloma, Doctor en Teología en el libro "Pedagogía Familiar".

En este tipo de autoridad, los niños tienen poca confianza en sí mismos, bajos logros escolares, una mínima capacidad de autodominio y pueden sufrir trastornos psicológicos y desviaciones graves de la conducta.

La verdadera y correcta autoridad: Los padres fijan límites claros y dan explicaciones a sus hijos para que puedan discernir entre lo bueno y lo malo. Entienden la autoridad como un servicio para el otro, en la medida en que le permite crecer como persona. Es un tipo de autoridad centrada en los hijos, con mucho diálogo y normas consistentes. Junto con ser firmes, los padres mantienen una relación afectiva con sus niños. Los hijos, por su parte, tienen un autoconcepto realista, coherente y positivo; alta autoestima y autoconfianza; buen rendimiento académico y poca tendencia a tener conflictos con sus padres.

CLAVES DE LA AUTORIDAD

Ejercer autoridad requiere esfuerzo y perseverancia de los padres. La filósofa Carolina Dell'Oro reflexiona sobre los principios para lograrlo.

Tener verdades fundamentales seguras, centradas en lo que hace mejor al otro.

Poner límites claros.

Respetar la dignidad del otro.

Exigir siempre a través de un vínculo personal de afecto.

Entender que la exigencia adecuada a la edad y circunstancias del niño genera la verdadera autoestima.

Tener expectativas de acuerdo a lo que el hijo es y no según estándares propios.

Ignorar a un niño y renunciar al rol de educador es lo que produce mayor daño a los hijos. Ellos necesitan que alguien les exija y les muestre el camino a seguir, para que lleguen a ser aquello a lo que están llamados.

7 consejos prácticos

1. No perder la calma y escuchar a los hijos.
2. Mirar a los ojos.
3. No tener miedo a perder el cariño de los hijos por el hecho de exigirles.
4. Ponerse de acuerdo con el cónyuge y jamás desautorizar al otro.
5. Ser consistentes y no ceder una vez que se ha negado algo.
6. Exigirse a sí mismo en lo que se quiere exigir.
7. Generar un clima de cariño y confianza.

Este es el Primero Artículo de "Aprendiendo con Papas", el próximo se distribuirá el 10 de Enero y así cada mes; es importante ver que tipo de Padres somos, si el autoritario o el permisivo, entre otros, para así poder mejorar para nosotros y para ellos que son lo mas importante en nuestras vidas.

Dirección Baby Gym.